

# ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 300.      *Jués, 8 de Julio.*      5 qtos.

## REFLEXIONES SOBRE EL DISCURSO QUE DIRIGIMOS AL DUQUE DE CIUDAD-RODRIGO.

Este ilustre personage, que se ha hecho por los servicios extraordinarios que ha prestado á la noble causa de España, tan acreedor al agradecimiento nacional, y á un lugar de aprecio en el corazon de los españoles, excitó con su última victoria, del 21 del pasado, el nuestro, y le dirigimos en el pequeño elogio que le consagramos en el número 296, una corta manifestacion de nuestra admiracion y gratitud. La delicadeza *suspica* de algunos patriotas, nimiamente celosos de las glorias de su pais, creyeron hallar en alguna de las frases de nuestro discurso, un menoscabo de ellas, ó acaso un atentado contra la independencia nacional. No ménos celosos

que ellos de la libertad de nuestra patria, hemos creído conveniente dar al público una idea clara de la equivocacion que han padecido los que, violentando todo el sentido de la oracion, han buscado en ella otra cosa que lo que contiene.

Como la generalidad de los lectores carece del tiempo é ilustracion necesaria, para dar toda la atencion que se necesita à esta clase de escritos volantes, que solo ocupan à los mas los instantes fugaces del esparcimiento, será conveniente preservarlos de esta sorpresa, à que está siempre expuesta la buena fe, quando se trata de imputaciones, que dexan en un momento pasajero la impresion, sin volver de nuevo à ella para analizarla.

La expresion que se ha *arrancado* del discurso para (aislándola y fixándose solo en el *deletreo* material de la frase) hacerle decir despues lo que se quiera, es esta: „Pasea, pues, triunfante esta España que has glorificado: *Ve el tirano que te pertenece con títulos mas le-*

*gítimos que los que pretextaba su usurpación.* ¿Habrá hombre que haciendo algun uso de su razon, pueda entender por estas palabras; *un derecho de pertenencia ó de propiedad*, como el que tiene, por exemplo, Fernando VII á la corona, ó el que cada uno tiene sobre su heredad ó posesion? ¿No es menester estar prevenido hasta el extremo, para concluir de esta frase *oratoria*, que los autores del discurso, tienen la opinion de que la España en justicia es propiedad de lord VVellington? ¿Quien es el que hasta ahora ha tenido en el mundo la *estrafalaria* opinion de que una batalla ganada, ni doscientas, dan á un general el derecho para reynar? ¿Por que no se han de comparar, como hace el autor del discurso, *estos títulos mas legítimos* con los que pretexta la *usurpación* del tirano, y se tenia entónces la clave del sentido de la expresion? ¿Habrá quien en su sano juicio pueda negar que el lord VVellington los tiene mas legítimos que Napoleon *para poseer por*

*agradecimiento* nuestros corazones, como queda sentado ántes en la oracion? ¿Y los corazones agradecidos de los españoles no son y se pueden llamar en una oracion la España, que pertenece por los justos títulos de gratitud nacional á su glorificador el duque de Ciudad-Rodrigo?

Para negarle esta posesion era necesario afirmar que sus glorias no son glorias; que sus heróicos servicios, no lo son en nuestro aprecio; que mienten los exáltados movimientos de nuestros corazones, quando los confiesan en públicas demostraciones de alegría; que la libertad de España no está unida á sus triunfos; que las fiestas nacionales que se le dedican, son pantomimas insignificantes, y que el gobierno, el soberano Congreso, la voluntad nacional, quando los admira, quando los publica, quando los premia, estan todos tan ilusos como el autor del discurso, quando dice, que *posee por agradecimiento el corazon de los españoles, y que por eso le pertenece la España con titulos mas legí-*

*timos* que al usurpador.

¿No han reparado por otra parte que tambien se expresa en el elogio que el lord pertenece á la España porque su gloria militar ha nacida en ella? ¿Como es que puede pertenecer la España al lord VVellington, si el mismo lord pertenece aquí á la España? ¿No está mas indicada en el discurso esta última pertenencia de posesion, que se funda en el origen y nacimiento de su gloria, que la otra que solo estriva en las leyes del agradecimiento? ¿Y seria con todo esto ni podia ser la opinion del autor del elogio que era realmente mas español, que ingles el héroe de Vitoria? ¿Pues que! ¿es para sus críticos uno mismo el lenguaje de la elocuencia, que el de la historia; el de la imaginacion, que el de los derechos?

Es fuera de toda duda, que en el cerebro de estos críticos ha entrado otra idea para formar el juicio, que las de las frases del discurso: ellas solas no podian nunca llevar el pensamiento á un extremo

tan extraviado. El entusiasmo y ardor de imaginacion, que acompaña siempre estos pequeños rasgos, que mas bien que una muestra de elocuencia, son una efusion del corazon, que arranca por sorpresa un beneficio de tal tamaño en el movimiento casi involuntario de la primera impresion, podian haber llevado al autor en su discurso á un extremo de exágeracion, que es muy comun en los elogios, sin que por eso hayan nunca sido culpables. Por fortuna la inmensidad de las glorias del héroe y la opinion nacional, toda en entusiasmo por esta causa, no nos han obligado á recurrir á las reglas y figuras de la oratoria, para acreditar las licencias que nos podriamos haber tomado en nuestro elogio.

#### AVISO AL PUBLICO.

*Se acaban de imprimir en Lóndres por D. C. de Beña, y darse á conocer en esta ciudad, un tomito de Fábulas políticas, del mejor gusto. El nombre de su autor, bien cono-*

cido entre nosotros por sus producciones literarias, bastaría para recomendarlas, si no las tuviésemos á mano, para presentar al público una muestra de estos bellos trabajos, que por la naturalidad del lenguaje, su ayre de apólogos, y la pureza de expresión, no anunciase por sí misma, un mérito particular en este género.

FABULA.

*Las Monas y la Abubilla.*

Proyectaron las Monas en Tetuan  
Academia de música tener,  
Y para dirigirla, con afán  
Quisieron un buen músico poner.  
Fixóse edicto á toque de clarín,  
Llamando á todo páxaro cantor,  
En que ofrecieron títulos sin fin  
Al que fuese elegido por mejor;  
Así que hubo un concurso sin igual  
De pretendientes, muchos de aptitud,  
Que todos presentaron memorial  
Para empleo de tanta magnitud:  
Entre ellos el ufano colorín,  
El canario y el mirlo silvador,

El cardenal vestido de carmin,  
 La oropéndola y dulce ruyseñor,  
 Con verdad, ó sin ella, cada qual  
 Sus méritos expuso en el papel;  
 Prodigio de la ciencia musical  
 Este en los sonos, en la voz aquel.  
 Mucho ántes de llegar á decidir  
 Quien la academia habia de orde-  
 nar,  
 Mas de una mona se dexó decir,  
 Que al ruyseñor trataban de nom-  
 brar.

Pero, llegado el dia de eleccion.  
 La fétida Abubilla electa fué,  
 Que formando en *cu*, *cu* su dia-  
 pason  
 Mas apta era que todos, ya se ve.  
 ¿Por que, Monas con habla, sin  
 rubor

Los pobres pretendientes convocais,  
 Si en el puesto debido al ruyseñor  
 La abubilla cien veces colocais?

Tambien se publica por el mismo autor  
 otro tomo de poesias patrióticas, que titu-  
 la *Lira de la libertad*, y contiene piezas,  
 que no desmienten el nombre del que las  
 compuso.

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*

A cargo de D. R. Verges.